Apuntes para el estudio documental de las relaciones Portugal-México en la época colonial

José Luis Gómez V.

Resulta curioso que la celebración de 150 años de relaciones diplomáticas entre México y Portugal tenga como eje fundamental las gestiones de Francisco Facio y el conde de Sotomayor, pues éstas ocurren en un periodo muy complejo para la historia de nuestro país. La labor de Facio se enmarca en un gobierno que históricamente es difícil reconocer como legítimo, dado que nuestra historia oficial habla de él como resultado de una intervención extranjera y de la larga puja entre los partidarios de la República y los de la Monarquía, sistema de gobierno que en cierto modo daría continuidad a los siglos de la Colonia, aquellos cuando México no era todavía México sino una extensión de España. Es precisamente a este periodo al que quiero volver la vista para notar que las relaciones entre México (o lo que había de ser México) y Portugal tienen una historia, si bien no oficial o institucional, sí más profunda y enclavada en el pasado de nuestro territorio y sus actividades, sobre todo las económicas y las intelectuales.

Estudiosos como Miguel León-Portilla y Antonio García de León han detectado la importante huella y presencia de la comunidad portuguesa en la Nueva España desde el siglo XVI. En su artículo "Presencia portuguesa en el México colonial",[1] León-Portilla enumera y destaca nombres portugueses de personas que llegaron a tierras mexicanas junto con los conquistadores (Francisco de Oliveiros, Diego Correa); posteriormente se sumerge en los archivos inquisitoriales para dar cuenta de la cantidad de procesos que se siguieron contra personas de origen lusitano y la trascendencia que la comunidad portuguesa tuvo en los hechos de la llamada "Conspiración grande" durante los años de la rebelión del duque de Braganza contra Felipe IV en Portugal. De estos hechos había de desprenderse, en la península, el reconocimiento oficial por parte de España de que la corona portuguesa

[1] León-Portilla, Miguel, "Presencia portuguesa en el México colonial", en *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 32, UNAM, IIH, 2005.

volviera a ser independiente, y en la Nueva España, una encarnizada persecución de portugueses, gracias a la cual hoy es posible estudiar en los archivos de la Inquisición un sinnúmero de procesos, algunos de ellos notables.

Del artículo de León-Portilla resaltan por su interés para los estudios literarios y humanísticos los casos de João Rodrígues Cabrilho, de cuyas expediciones y labor cartográfica ya había dado cuenta el cronista Antonio de Herrera, y cuya obra se preserva aún en el Archivo General de Indias; por otra parte, está el caso del perseguido Luis Carvajal, "el mozo", poeta místico del cual ya contamos con un estudio en esta Universidad.[2]

Otro trabajo interesante es el de Antonio García de León[3] que da un completo panorama de la importancia económica de los portugueses en la Nueva España del siglo XVII, y el modo como lograron tejer una importante red comercial en muchos casos alejada del control de las instituciones españolas al grado de que llegaron a suponer un peligro para la estabilidad de la corona y que probablemente hayan jugado –entre muchos otros factores– un papel estratégico para la recuperación de la independencia portuguesa. El vehículo empleado por la corona española para contrarrestar el influjo portugués en sus colonias revela el que quizá sea el aspecto más importante del fenómeno: los colonos portugueses fueron perseguidos por la Inquisición en casi todos los casos por judaizantes. Es por ello que el término criptojudío aparece constantemente en los trabajos de ambos investigadores, de este modo, la Nueva España fungió como cuna de la comunidad sefardí de origen portugués.

La comunidad criptojudía se hizo muy pronto del dominio económico en zonas estratégicas de la Nueva España. El trabajo de García de León detalla las actividades e injerencia que la comunidad tuvo ni más ni menos que en el puerto de Veracruz, quizá el

---

[2] Grosz y Mogyoros, Elena Viviana, *La obra literaria de Luis Carvajal, el mozo* (tesis inédita de licenciatura), UNAM, FFyL, 1973.

[3] García de León, Antonio, "La malla inconclusa. Veracruz y los circuitos comerciales lusitanos en la primera mitad del siglo XVII" en Antonio Ibarra y Guillermina del Valle, Coords., *Redes sociales e instituciones comerciales en el imperio español, siglos XVII a XIX***.** Instituto Mora/ Facultad de Economía UNAM. México, 2007, pp. 41-83.

más importante de la América colonial, injerencia que pronto se expandiría a ciudades como Puebla, Guanajuato, Querétaro, Taxco, Pachuca, Guadalajara, Zacatecas y Acapulco, todas ellas de intensa actividad económica. Ocultar la religión profesada permitió a los portugueses alcanzar importantes posiciones en la vida institucional novohispana. León-Portilla aporta los casos de Francisco de Oliveiros, regidor de Puebla y de Luis Carvajal (padre) que fuera gobernador de Nuevo León. Sin la labor y fidelidad a España de hombres como Juan Palafox y Mendoza, virrey y arzobispo de la Nueva España, las consecuencias de la "Conspiración grande" podrían haber sido aún más graves para la metrópoli. Palafox y la Inquisición novohispana lograron, hasta cierto punto, controlar el creciente dominio de la comunidad judío-portuguesa en territorio mexicano al precio de la persecución, el encarcelamiento y un sinfín de procesos que el celo de los inquisidores ha conservado para fortuna de la investigación historiográfica.

La labor de Palafox refleja los efectos ya tardíos del espíritu de la Contrarreforma que llevaría a la prolongada pero definitiva ruina del Imperio Español, pues frente a los colonialismos emergentes de Francia, Holanda e Inglaterra, netamente modernos, el español, y en cierta medida el portugués, intentaron mantener la línea discursiva de la cruz civilizadora, discurso de aire medieval que conforme se aproximaba el siglo de las Luces, cada vez se sostenía peor.[4] La medida adoptada entonces por el catolicismo fue el fortalecimiento del brazo inquisitorial y su minuciosa labor de documentación.

El azar de los archivos conjuntó curiosamente dos rostros disímbolos de la historia: el de los herejes y renegados con el de las vidas ejemplares. Si el archivo inquisitorial resguardó con celo ejemplar las declaraciones y procesos de los perseguidos, los fondos reservados de las bibliotecas albergan grandes colecciones de escritos que, con un afán sin duda propagandístico, relatan las vidas, viajes, martirios y ejemplaridad de los hombres apegados a la norma del ideario católico: constructores de templos, hijos católicos de la nobleza y todo tipo de religiosos son los héroes de un colonialismo espiritual que buscaba sostenerse en el terreno de las ideas.

[4] Una fuente interesante sobre la caída del colonialismo católico, sobre todo el portugués, frente al de los países protestantes es el trabajo de Subrahmanyam, Sanjay, *O Império Asiático Português 1500-1700; una história política e económica*. Lisboa, Difel, 1995.

Un título que podría ilustrar el tipo de textos portugueses conservados en México sería: *A mocidade enganada, desenganada, duello espiritual, onde am gravissimas sentenças de escritura, e santos padres; com solidas ponderaçoes, e exemplos mui singulares de erudiçao sagrada, e profana se propoem, e convencem em forma de dialogo todas as escusas, que a Mocidade (e qualquer autro peccador) allega, e com que se engana para se nao converter a Deos. Obra tambem mui util para pregadores, confessores, e missionarios, a quem toca propôr os catholicos desenganos* del P. Manuel Conciencia, que acaso sea un seudónimo. Además de libros moralizantes, hay relaciones de viajes, martirio y fiestas eclesiásticas que daban fe de la grandeza espiritual y lo que a duras penas se sostenía de la material de los imperios ibéricos. También es bastante conocido el prestigio de la oratoria sagrada portuguesa en los círculos eclesiásticos, cuando menos en el siglo XVII, pues es un lugar común en nuestra historia literaria lo que un sermón del Padre Vieyra significó para el destino de sor Juana Inés de la Cruz. Los sermonarios portugueses mantuvieron tal vitalidad en la Nueva España que no deben de asombrar los más de cien libros de sermones en lengua portuguesa (y sólo hablo de los impresos en Lisboa) que resguarda el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional repartidos entre la colección Lafragua y la de Obras Antiguas y Raras.

Si bien no es fácil rastrear el origen de cada uno de los libros, se puede señalar que gran parte de estas colecciones pertenecieron a las diversas órdenes religiosas que albergó la Nueva España, principalmente la de los jesuitas, que presidieron la *Sacra Congregatio de Propaganda Fide* y encabezaron la labor misionera en el mundo.

Paradójicamente, el espíritu de persecución promovido por la Contrarreforma católica resultó beneficioso para el acervo documental de tema y lengua portugueses en la Nueva España: por una parte, los estatutos de "limpieza de sangre" llevaron a buena parte de la población judía de España a emprender un viaje que empezó en Portugal y terminó en México e incluso en Amsterdam y Pernambuco;[5] por otra, el escrupuloso celo de la Inquisición documentó la existencia, los hechos y el peligro que para la política peninsular

[5] El trabajo de Antonio García de León relata cómo después de la Conspiración Grande y la labor persecutoria de Palafox, la comunidad sefardí-portuguesa comienza un nuevo exilio que en muchos casos los llevó de vuelta a Europa y en otros a Brasil y otros países.

implicó la presencia de un poderoso grupo de portugueses sospechosos de judaísmo en zonas estratégicas de la colonia; finalmente, la labor misionera impulsada desde Roma con la *propaganda fide* y apoyada fuertemente por un imperio español que luchaba con todas sus fuerzas por sobrevivir trajeron a esta ciudad las hazañas civiles y eclesiásticas de portugueses ejemplares, así como las ideas e inteligencia de oradores como Pereira de Figuereido, Antonio das Chagas, Lourenço de Santa Teresa el mismísimo Vieira.

Pocas obras expresan una voluntad de contacto entre dos culturas como los diccionarios y gramáticas comparadas. El Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional alberga también algunos ejemplares, que si bien no fueron creados intencionalmente para su uso en la Nueva España, su llegada y su utilización implican la pronunciación de vocablos lusófonos y la construcción de frases portuguesas por mexicanos varios siglos antes que las diligencias de Francisco Facio en Portugal al servicio de Maximiliano de Habsburgo tuvieran lugar, pues más allá de los ámbitos siempre cuestionables de lo oficial y lo institucional, los lazos entre ambas naciones son, como puede verse, más profundos y más antiguos.